

FILIACIÓN Y ESPÍRITU SANTO EN LOS PADRES APOSTÓLICOS (I): LA COMPARACIÓN QUINTA DE *EL PASTOR* DE HERMAS

Manuel Aroztegui Esnaola

Facultad de Teología San Dámaso, Madrid (España)

I. INTRODUCCIÓN¹

Éste pretende ser el primero de una serie de estudios sobre la filiación y el Espíritu Santo en los llamados padres apostólicos. El siguiente tratará, si Dios quiere, sobre el término *σκευός* en dichos padres.

Antes de entrar en el tema, una brevísima indicación acerca del *Pastor* de Hermas para situar la obra. El fragmento de Muratori dice en las líneas 73-80 en su peculiar latín:

1. Bibliografía utilizada:

Fuentes: Eusebio de Cesarea, *Historia Ecclesiastica*, ed. A. Velasco-Delgado, (BAC Normal 612), Madrid 2001; *Fragmento de Muratori*, en H. M. Gwatkin (ed.), *Selections from Early Writers Illustrative of Church History to the Time of Constantine*, London 1937, 82-88; Hermas, *El Pastor*, ed. J. J. Ayán, (FuP 6), Madrid 1995; Hermas, *Le Pasteur*, ed. R. Joly, (SC 53bis), Paris ²1986 (reimpresión de la edición de 1968); Orígenes, *Homiliae in Lucam*, eds. H. Crouzel, F. Fournier y P. Périchon, (SC 87), Paris 1962; *Los Evangelios Apócrifos*, ed. A. de Santos Otero, (BAC Normal 148), Madrid ¹⁰2003 (reimpresión de la edición de 1999); Jerónimo, *De viris inlustribus*, en V. Bejarano (ed.), *Jerónimo. Comentarios a Mateo y otros escritos*, (BAC Normal 624), Madrid 2003.

Estudios: N. Brox, *Der Hirt des Hermas*, (Kommentar zu den Apostolischen Vätern 7), Göttingen 1991; L. Cirillo, «La christologie pneumatique de la cinquième parabole du Pasteur d'Hermas (Par V, 6, 5)»: *Revue de l'histoire des religions* 184 (1973) 25-48; F. L. Cross, *The Early Christian Fathers*, (Studies in Theology 57), London 1960; M. Dibelius, *Der Hirt des Hermas*, (Die Apostolischen Väter IV), Tübingen 1923; J. Daniélou, *Teología del judeocristianismo*, Madrid 2004; S. Giet, *Hermas et les Pasteurs. Les trois auteurs du Pasteur d'Hermas*, Paris 1963; A. Grillmeier, *Cristo en la tradición crisitana*, (Verdad e Imagen 143), Salamanca 1997; Ph. Henne, *La Christologie chez Clément de Rome et dans le Pasteur d'Hermas*, (Paradosis 33), Fribourg 1992; J. Lebreton, *Histoire du dogme de la Trinité*, Paris 1928; J. P. Martín, «Espíritu y dualismo de espíritus en el Pastor de Hermas y su relación con el judaísmo»: *VerCh* 15 (1978) 295-345; L. W. Nijendijk, *Die Christologie des Hirten des Hermas*, Utrecht 1986; A. Orbe, *La unción del Verbo*, (AnGr 113), Roma 1961; C. Osiek, *Shepherd of Hermas*, Minneapolis 1999; K. Schlütz, *Isaias 11,2 in den ersten vier christlichen Jahrhunderten*, (Alttestamentliche Abhandlungen 1,4), Münster 1932.

- 73. pastorem vero
- 74. nuperrim e temporibus nostris in urbe
- 75. roma herma conscripsit sedente cathe
- 76. tra urbis romae aecclesiae pio eps fratre
- 77. eius et ideo legi eum quide oportet se pu
- 78. plicare vero in eclesia populo neque inter
- 79. profetas completum numero neque inter
- 80. apostolos in fine temporum potest²

Según este texto, Hermas era hermano del papa Pío I y publicó *El Pastor* durante el episcopado de éste (140-155).

Ahora bien, en *Visión* II, 4, 2-3 le dice la anciana a Hermas:

γράφεις οὖν δύο βιβλαρίδια καὶ πέμψεις ἐν Κλήμεντι καὶ ἐν Γραπτῇ. πέμψει οὖν Κλήμης εἰς τὰς ἕξω πόλεις, ἐκείνῳ γὰρ ἐπιτέτραπται³.

Parece bastante natural identificar a este Clemente con el Obispo de Roma que escribió a los Corintios entre los años 95-98. Los estudiosos llevan largo tiempo discutiendo acerca de cuál de las fechas es la correcta⁴. También pudiera ser que la obra empezara a redactarse a finales del siglo I y se terminara durante el pontificado de Pío I.

II. EL PROBLEMA DE LA COMPARACIÓN V

1. *La Comparación V*

La obra se divide en tres partes: cinco visiones, doce mandamientos y diez comparaciones. En este trabajo nos vamos a ocupar de la *Comparación V*. De ella se ha dicho que «es uno de los documentos más célebres de la literatura patristica del siglo segundo»⁵. Se la ha calificado de *crux interpretum*⁶. Plantea una dificultad sobre la cual los estudiosos siguen discutiendo hasta el día de hoy y es de la que nos vamos a ocupar en este trabajo.

- 2. «73. Pero *el Pastor*
 - 74. hace muy poco, en nuestros tiempos, en la ciudad
 - 75. de Roma lo escribió Hermas, estando sentado en la cátedra
 - 76. de la iglesia de la ciudad de Roma el obispo Pío hermano
 - 77. suyo y por eso ciertamente debe ser leído
 - 78. pero no puede ser leído públicamente en la iglesia para el pueblo ni entre
 - 79. los profetas, cuyo número fue completado, ni entre
 - 80. los apóstoles, al final de los tiempos».
- 3. «Por tanto, escribirás dos copias y enviarás una a Clemente y otra a Grapta. De esa forma, Clemente la enviará a las demás ciudades, pues a él le está encomendado» (*Hermas. El Pastor*, 81).
- 4. Cf. Lebreton, *Histoire*, 351; Cross, *The Early Christian Fathers*, 23-24; Ayán, *Hermas. El Pastor*, 17-19.
- 5. Henne, *La Christologie*, 157. Cf. también Cirillo, «La christologie pneumatique», 25.
- 6. Cf. Ayán, *Hermas. El Pastor*, 37.

Después de cuatro visiones en las que la Iglesia se le aparece a Hermas en forma de mujer, en la *Visión V* se le aparece a Hermas el Ángel de la Penitencia bajo figura de pastor. Entablan un diálogo en el que el Ángel le hace beneficiario de una serie de revelaciones. Primero le comunica doce mandamientos y a continuación, diez comparaciones. Como ya hemos señalado, aquí la que nos interesa es la quinta. En el número I de la misma el Pastor se encuentra a Hermas ayunando. Le da una serie de indicaciones que debe seguir para ayunar como es debido. En el número II, el Pastor le propone a Hermas la siguiente comparación.

V, 2, 1. Ἔκουε τὴν παραβολὴν, ἣν μέλλω σοι λέγειν, ἀνῆκουσαν τῇ νηστείᾳ.

2. εἶχέ τις ἄγρον καὶ δούλους πολλοὺς καὶ μέρος τι τοῦ ἀγροῦ ἐφύτευσεν ἀμπελῶνα· καὶ ἐκλεξάμενος δούλῳ τινι πιστῷ καὶ εὐάρεστον ἐντιμον, προσεκαλέσατο αὐτὸν καὶ λέγει αὐτῷ· Λάβε τὸν ἀμπελῶνα τοῦτον, ὃν ἐφύτευσα καὶ χαράκωσον αὐτόν, ἕως ἔρχομαι, καὶ ἕτερον δὲ μὴ ποιήσης τῷ ἀμπελῶνι· καὶ ταύτην μου τὴν ἐντολὴν φύλαξον, καὶ ἐλεύθερος ἔσῃ παρ' ἐμοί. ἐξῆλθε δὲ ὁ δεσπότης τοῦ δούλου εἰς τὴν ἀποδημίαν.

3. ἐξεληθόντος δὲ αὐτοῦ ἔλαβεν ὁ δούλος καὶ ἐχαράκωσε τὸν ἀμπελῶνα· καὶ τελέσας τὴν χαράκωσιν τοῦ ἀμπελῶνος εἶδε τὸν ἀμπελῶνα βοτανῶν πλήρη ὄντα.

4. ἐν ἑαυτῷ οὖν ἐλογίσαστο λέγων· Ταύτην τὴν ἐντολὴν τοῦ κυρίου τετέλεκα· σκάψω λοιπὸν τὸν ἀμπελῶνα τοῦτον, καὶ ἔσται εὐπρεπέστερος ἐσκαμμένος, καὶ βοτάνης μὴ ἔχων δώσει καρπὸν πλείονα, μὴ πνιγόμενος ὑπὸ τῶν βοτανῶν. λαβὼν ἔσκαψε τὸν ἀμπελῶνα καὶ πάσας τὰς βοτάνας τὰς οὐσας ἐν τῷ ἀμπελῶνι ἐξέτιλλε. καὶ ἐγένετο ὁ ἀμπελῶν ἐκεῖνος εὐπρεπέστατος καὶ εὐθαλής, μὴ ἔχων βοτάνης πνιγούσας αὐτόν.

5. μετὰ χρόνον ἦλθεν ὁ δεσπότης τοῦ δούλου καὶ τοῦ ἀγροῦ καὶ εἰσῆλθεν εἰς τὸν ἀμπελῶνα. καὶ ἰδὼν τὸν ἀμπελῶνα κεχαρακωμένον εὐπρεπῶς, ἔτι δὲ καὶ ἐσκαμμένον καὶ πάσας τὰς βοτάνας ἐκτετιλμένας καὶ εὐθαλεῖς οὐσας τὰς ἀμπέλους, ἐχάρη λίαν ἐπὶ τοῖς ἔργοις τοῦ δούλου.

6. προσκαλεσάμενος οὖν τὸν υἱὸν αὐτοῦ τὸν ἀγαπητόν, ὃν εἶχε κληρονόμον, καὶ τοὺς φίλους, οὓς εἶχε συμβούλους, λέγει αὐτοῖς, ὅσα ἐνετείλατο τῷ δούλῳ αὐτοῦ καὶ ὅσα εὐρε γεγονότα. καὶ ἐκείνῳ συνεχάρησαν τῷ δούλῳ ἐπὶ τῇ μαρτυρίᾳ ἣ ἐμαρτύρησεν αὐτῷ ὁ δεσπότης.

7. καὶ λέγει αὐτοῖς· Ἐγὼ τῷ δούλῳ τούτῳ ἐλευθερίαν ἐπηγγειλάμην, ἐάν μου τὴν ἐντολὴν φυλάξῃ, ἣν ἐνετείλαμην αὐτῷ· ἐφύλαξε δὲ μου τὴν ἐντολὴν καὶ προσέθηκε τῷ ἀμπελῶνι ἔργον καλόν, καὶ ἐμοί λίαν ἤρσεν. ἀντὶ τούτου οὖν τοῦ ἔργου οὐ εἰργάσατο θέλω αὐτὸν συγκληρονόμον τῷ υἱῷ μου ποιῆσαι, ὅτι τὸ καλὸν φρονήσας οὐ παρενεθυμήθη, ἀλλ' ἐτέλεσεν αὐτό.

8. ταύτῃ τῇ γνώμῃ ὁ υἱὸς τοῦ δεσπότητος συνηδόκησεν αὐτῷ, ἵνα συγκληρονόμος γένηται ὁ δούλος τῷ υἱῷ.

9. μετὰ ἡμέρας ὀλίγας δεῖπνον ἐποίησεν ὁ οἰκοδεσπότης αὐτοῦ καὶ ἔπεμψεν αὐτῷ ἐκ τοῦ δεῖπνου ἐδέσματα πολλά. λαβὼν δὲ ὁ δούλος τὰ ἐδέσματα τὰ πεμφθέντα αὐτῷ παρὰ τοῦ δεσπότητος τὰ ἀρκοῦντα αὐτῷ ἤρε, τὰ λοιπὰ δὲ τοῖς συνδούλοις αὐτοῦ διέδωκεν.

10. οἱ δὲ σύνδουλοι αὐτοῦ λαβόντες τὰ ἐδέσματα ἐχάρησαν καὶ ἤρξαντο εὐχεσθαι ὑπὲρ αὐτοῦ, ἵνα χάριν μείζονα εὕρῃ παρὰ τῷ δεσπότη, ὅτι οὕτως ἐχρήσατο αὐτοῖς.

11. ταῦτα πάντα τὰ γεγονότα ὁ δεσπότης αὐτοῦ ἤκουσε καὶ πάλιν λίαν ἐχάρη ἐπὶ τῇ πράξει αὐτοῦ. συγκαλεσάμενος πάλιν τοὺς φίλους ὁ δεσπότης

καὶ τὸν υἱὸν αὐτοῦ ἀπήγγειλεν αὐτοῖς τὴν πράξιν αὐτοῦ, ἣν ἔπραξεν ἐπὶ τοῖς ἐδέσμασιν αὐτοῦ οἷς ἔλαβεν· οἱ δὲ ἔτι μᾶλλον συνευδόκησαν γενέσθαι τὸν δοῦλον συνκληρονόμον τῷ υἱῷ αὐτοῦ⁷.

2. Interpretación moral de la Comparación V

En el número III el Pastor ofrece una interpretación moral de la comparación. Está bien cumplir los mandamientos del Señor, pero cuando se hace más de lo que ha sido estrictamente mandado, la recompensa es aún mayor. Así, el ayuno es muy bueno, si antes se han observado los mandamientos normales de Dios (esto complementa la idea del número I de que si no se guardan los mandamientos de Dios, el ayuno es inútil); pero si lo que uno se ahorra al ayunar no se lo guarda para sí mismo, sino que lo reparte entre los pobres, el ayuno es todavía mejor. El Pastor le encarga a Hermas que él y su familia ayunen así⁸.

7. «1. Escucha la comparación que te voy a exponer referente al ayuno.

2. Uno tenía un campo y muchos esclavos. Plantó una viña en una parte del campo. Después de elegir a un esclavo apreciado, fiel y agradable, lo llamó y le dice: ‘Toma esta viña que planté. Mientras vuelvo, vállala y no le hagas a la viña ninguna otra cosa. Guarda este mandamiento mío y serás libre junto a mí’. Partió el señor del esclavo para su viaje.

3. Tras su partida, el esclavo tomó la viña y la valló. Cuando acabó la cerca de la viña, vio que la viña estaba llena de hierbas.

4. Pensó para sus adentros: ‘He cumplido el mandato del señor. Ahora cavaré esta viña, y será más hermosa al estar cavada. Como no tendrá hierbas, dará más fruto al no estar ahogada por las hierbas’. Cogió, cavó la viña y arrancó todas las hierbas que había en la viña. Aquella viña se hizo muy hermosa y floreciente al no tener hierbas que la ahogasen.

5. Pasado un tiempo, vino el señor del esclavo y del campo y entró en la viña. Al ver que la viña había sido convenientemente cercada y, además, cavada, y que todas las hierbas habían sido arrancadas y que las vides estaban florecientes, se alegró grandemente con las obras de su esclavo.

6. Llamó a su hijo amado, al que tenía como heredero, y a sus amigos, a los que tenía como consejeros, y les dice todo lo que había ordenado a su esclavo y todo lo que encontró que había hecho. Aquéllos se alegraron con el esclavo por el testimonio que dio su señor.

7. Y les dice: ‘Yo prometí la libertad a este siervo si guardaba el mandato que le di. Guardó mi mandato y añadió a la viña una buena obra. Y me agradó mucho. Por esta obra que hizo quiero hacerlo coheredero con mi hijo porque, habiendo pensado bien, no desechó ese pensamiento, sino que lo realizó’.

8. El hijo del señor se mostró de acuerdo con él para que el esclavo fuese coheredero con el hijo.

9. Pasados unos días, el señor dio un banquete y le envió mucha comida al banquete. El esclavo tomó la comida que le había enviado su señor y se quedó con lo que le era suficiente, y el resto lo repartió a sus compañeros de esclavitud.

10. Sus compañeros se alegraron mucho al recibir la comida y comenzaron a pedir por él, para que encontrase una mayor gracia ante su señor, puesto que generosamente les había repartido.

11. Su señor se enteró de todo lo que había sucedido y, de nuevo, se alegró mucho con su forma de actuar. El Señor convocó de nuevo a sus amigos y a su hijo y les relató lo que [el esclavo] había hecho con la comida que había recibido. Éstos se mostraron todavía más conformes en que el esclavo fuese coheredero con su hijo».

8. Cf. Nijendijk, *Die Christologie*, 84.

3. *Primera interpretación cristológica de la Comparación V*

En el número IV Hermas pide con insistencia una explicación más detallada de la comparación; de forma más bien desconcertante, el Pastor primero le echa en cara a Hermas su curiosidad, mientras que, justo a continuación, le exhorta a que no sea perezoso para preguntar. Este número da la impresión de ser un elemento de transición entre el número III, que hace la interpretación moral ya señalada de la comparación, y el número V, que la interpreta cristológicamente y dice así:

V, 5, 1. Εἶπόν σοι, φησί, καὶ ἄρτι, ὅτι πανουργος εἶ καὶ αὐθάδης, ἐπερωτῶν τὰς ἐπιλύσεις τῶν παραβολῶν. ἐπειδὴ δὲ οὕτω παράνομος εἶ, ἐπιλύσω σοι τὴν παραβολὴν τοῦ ἀγροῦ καὶ τῶν λοιπῶν τῶν ἀκολουθῶν πάντων, ἵνα γνωστὰ πάσι ποιήσης αὐτά. ἄκουε νῦν, φησί, καὶ σύνιε αὐτά.

2. ὁ ἀγρὸς ὁ κόσμος οὗτός ἐστιν. ὁ δὲ κύριος τοῦ ἀγροῦ ὁ κτίσας τὰ πάντα καὶ ἀπαρτίσας αὐτὰ καὶ δυναμώσας: [ὁ δὲ υἱὸς τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιόν ἐστιν]⁹. ὁ δὲ δοῦλος ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ ἐστιν· αἱ δὲ ἄμπελοι ὁ λαὸς οὗτός ἐστιν, ὃν αὐτὸς ἐφύτευσεν.

3. οἱ δὲ χάρακες οἱ ἅγιοι ἄγγελοι εἰσι τοῦ κυρίου οἱ συγκρατοῦντες τὸν λαὸν αὐτοῦ· αἱ δὲ βοτάναι αἱ ἐκτετιλμένοι ἐκ τοῦ ἀμπελῶνος αἱ ἀνομίαι εἰσὶ τῶν δούλων τοῦ θεοῦ· τὰ δὲ ἐδέσματα, ἃ ἐπεμμεν αὐτῷ ἐκ τοῦ δείπνου, αἱ ἐντολαὶ εἰσιν, ἃς ἔδωκε τῷ λαῷ αὐτοῦ διὰ τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ· οἱ δὲ φίλοι καὶ σύμβουλοι οἱ ἅγιοι ἄγγελοι οἱ πρῶτοι κτισθέντες· ἡ δὲ ἀποδημία τοῦ δεσπότη τοῦ ἡρόνος ὁ περισσεῦον εἰς τὴν παρουσίαν αὐτοῦ¹⁰.

9. La frase entre corchetes plantea problemas de crítica textual (cf. Dibelius, *Der Hirt*, 416-418, 569; Joly, *Hermas*, 58-64, 235). Por desgracia, en el manuscrito de Michigan —que es el principal— *Comparación V*, 5, 2 está mutilado. En la tradición textual contamos con cuatro testigos de este número. Del texto griego tenemos el manuscrito del Monasterio de san Gregorio del monte Athos. Es del siglo XIV o XV. En este códice no figura la frase «ὁ δὲ υἱὸς τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιόν ἐστιν». A finales del siglo II se hizo una traducción latina del *Pastor* denominada «versión latina Vulgata», de la cual nos han llegado 18 manuscritos. En esta versión sí que aparece la frase «filius autem spiritus sanctus est». Del siglo IV o V hay otra traducción latina llamada «versión latina Palatina», así llamada porque nos ha llegado en un único manuscrito del siglo XIV que se encuentra en la Biblioteca Palatina de la Vaticana. No está claro hasta qué punto tuvo en cuenta el traductor de la Palatina la versión de la Vulgata. En cualquier caso, en la Palatina la frase no aparece. El cuarto testigo es una traducción etiópica de datación incierta que nos ha llegado en un único manuscrito, descubierto en 1860. Parece ser que esta traducción es dependiente del texto del monte Athos, por lo que no es de extrañar que tampoco contenga la frase.

Así pues, la frase únicamente aparece en la versión Vulgata. Caben dos hipótesis. La primera es que la frase figurara en el texto original. Se habría eliminado por resultar dogmáticamente sospechosa. Además, como veremos a continuación, en este número el personaje del hijo parece no añadir nada. Es más, induce a confusión, porque tenemos por un lado el hijo de la parábola (que es el Espíritu Santo) y, por otro, el Hijo de Dios (que en la parábola no es el hijo, sino el esclavo: cf. Dibelius, *Der Hirt*, 569). La segunda posibilidad es que la frase no sea original y que el traductor de la Vulgata la haya añadido tomándola de *Comparación IX*, 1: «ἐκεῖνο γὰρ τὸ πνεῦμα ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ ἐστιν». Ahora bien, resulta difícil imaginar por qué hubiera querido añadir el traductor una frase que lo único que hace es confundir y crear problemas. Además, por lo general la Vulgata resulta ser un testigo más fidedigno que el manuscrito del Monte Athos. Por todo ello pensamos que la frase es auténtica (cf. Nijendijk, *Die Christologie*, 87).

10. «1. Me dice: 'Hace poco te dije que eres astuto y obstinado pidiendo las explicaciones de las comparaciones. Puesto que insistes, te explicaré la comparación del campo y todo

Ya aquí tenemos un, a mi juicio, interesante problema: ¿tiene Dios dos hijos? Uno sería el esclavo. El otro es el hijo del propietario de la viña, es decir, el Espíritu Santo. A mi modo de ver, la crítica por lo general ha despachado el problema de forma algo precipitada. Se ha dicho que el personaje del hijo del propietario es otra muestra más de la torpeza narrativa de Hermas: es un personaje que no añade nada, es más, induce a confusión¹¹. Brox afirma que en realidad no hay problema alguno. Hay que distinguir cuidadosamente entre el plano de la parábola y el plano de la interpretación teológica de la misma. Al Espíritu Santo sólo se le llama Hijo en el plano de la parábola, no en el de la interpretación teológica. En cambio, al esclavo se le califica de «Hijo de Dios» en el plano de la interpretación teológica, no en el de la parábola. Es decir, si distinguimos los planos, el problema desaparece¹².

Creo que en realidad la cuestión es más compleja. En V, 2, 6 leemos: προσκαλεσάμενος οὖν τὸν υἱὸν αὐτοῦ τὸν ἀγαπητόν, ὃν εἶχε κληρονόμον. Es decir, al hijo del propietario se le llama υἱὸς ἀγαπητός. Esta fórmula se emplea en Mt 3, 17, Mc 1, 11 y Lc 3, 22, que narran el bautismo de Jesús; aparece también en Mc 12, 6 y Lc 20, 13, la parábola de los viñadores homicidas («Enviaré a mi hijo querido; tal vez a éste respetarán); en fin, se usa también en la escena de la Transfiguración (Mt 17, 5, Mc 9, 7 y 2 P 1, 17). La fórmula recuerda a Is 42, 1, donde designa al Siervo de Dios¹³. Pues bien, como decíamos, a quien se llama υἱὸς ἀγαπητός es al hijo del propietario, es decir, al Espíritu Santo. Por eso pienso que la cuestión tiene mucha mayor complejidad que lo que la propuesta de Brox da a entender.

Quede el problema planteado. Vamos a seguir leyendo el texto de Hermas.

A Hermas le choca que el Hijo de Dios aparezca como esclavo y le declara su perplejidad al Pastor.

V, 5, 4. λέγω αὐτῷ· Κύριε, μεγάλως καὶ θαυμαστῶς πάντα ἐστὶ καὶ ἐνδόξως πάντα ἔχει. μὴ οὖν, φημί, ἐγὼ ἠδυνάμην ταῦτα νοῆσαι; οὐδὲ ἕτερος τῶν ἀνθρώπων, κἂν λίαν συνετὸς ἦ τις, οὐ δύναται νοῆσαι αὐτά. ἔτι, φημί, κύριε δῆλωσόν μοι, ὃ μέλλω σε ἐπερωτᾶν.

lo demás relacionado con ella, para que tú se lo hagas comprensible a todos. Escucha ahora y entiéndelas.

2. *El campo es este mundo.* El señor del campo es el que creó, ordenó y fortaleció todo. [El hijo es el Espíritu Santo]. El esclavo es el Hijo de Dios. Las vides son este pueblo que él mismo plantó.

3. Las cercas son los ángeles santos del Señor que conservan su pueblo. Las hierbas arrancadas de la viña son los pecados de los siervos de Dios. La comida que le envió del banquete son los mandamientos que dio a su pueblo por medio de su Hijo. Los amigos y consejeros son los santos ángeles que fueron creados los primeros. El viaje del Señor es el tiempo que queda hasta su Parusía».

11. Cf. Dibelius, *Der Hirt*, 569; Henne, *La Christologie*, 160.

12. Cf. Brox, *Der Hirt*, 319. 493.

13. Cf. Nijendijk, *Die Christologie*, 87.

5. Λέγε, φησίν, εἴ τι βούλει. Διὰ τί, φημί, κύριε, ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ εἰς δούλου τρόπον κεῖται ἐν τῇ παραβολῇ¹⁴;

El Pastor contesta a la perplejidad en el número 6. Dice así:

V, 6, 1. Ἔκουε, φησίν· εἰς δούλου τρόπον οὐ κεῖται ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ, ἀλλ' εἰς ἐξουσίαν μεγάλην κεῖται καὶ κυριότητα. Πῶς, φημί, κύριε, οὐ νοῶ.

2. Ὅτι, φησίν, ὁ θεὸς τὸν ἀμπελῶνα ἐφύτευσε, τοῦτ' ἔστι τὸν λαὸν ἔκτισε καὶ παρέδωκε τῷ υἱῷ αὐτοῦ· καὶ ὁ υἱὸς κατέστησε τοὺς ἀγγέλους ἐπ' αὐτοὺς τοῦ συντηρεῖν αὐτούς· καὶ αὐτὸς τὰς ἀμαρτίας αὐτῶν ἐκαθάρισε πολλὰ κοπιᾶσας καὶ πολλοὺς κόπους ἠντηγκῶς· οὐδεὶς γὰρ ἀμπελῶν δύναται σκαφῆναι ἄτερ κόπου ἢ μόχθου.

3. αὐτὸς οὖν καθάρισας τὰς ἀμαρτίας τοῦ λαοῦ ἔδειξεν αὐτοῖς τὰς τρίβους τῆς ζωῆς, δοὺς αὐτοῖς τὸν νόμον, ὃν ἔλαβε παρὰ τοῦ πατρὸς αὐτοῦ.

4. βλέπεις, φησίν, ὅτι αὐτὸς κύριός ἐστι τοῦ λαοῦ, ἐξουσίαν πᾶσαν λαβῶν παρὰ τοῦ πατρὸς αὐτοῦ¹⁵.

4. Segunda interpretación cristológica de la Comparación V

Así pues, por ahora tenemos dos interpretaciones de la Comparación. La primera está recogida en el número 3 y la hemos denominado interpretación moral. La segunda interpretación es la que acabamos de leer y aplica la comparación a la vida de Cristo: el vallado de la viña significa que el Hijo establece ángeles sobre su pueblo para que lo custodien; la limpieza de las malas hierbas simboliza al Hijo de Dios que mediante su pasión purifica al pueblo de sus pecados; los alimentos regalados a los compañeros representan las enseñanzas y la ley que Jesús comunica a los suyos. El Pastor va a ofrecer todavía una tercera interpretación. Dice así:

V, 6, 4. ὅτι δὲ ὁ κύριος σύμβουλον ἔλαβε τὸν υἱὸν αὐτοῦ καὶ τοὺς ἐνδόξους ἀγγέλους περὶ τῆς κληρονομίας τοῦ δούλου, ἄκουε·

5. τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον τὸ προόν, τὸ κτίσαν πᾶσαν τὴν κτίσιν, κατόκισεν ὁ θεὸς εἰς σάρκα, ἦν ἡβούλετο. αὕτη οὖν ἡ σάρξ, ἐν ἣ κατόκισε τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον, ἐδούλευσε τῷ πνεύματι καλῶς, ἐν σεμνότητι καὶ ἀγνείᾳ πορευθεῖσα, μηδὲν ὄλως μίανασα τὸ πνεῦμα.

14. «4. Le digo: ‘Señor, todo es grande y admirable, y todo es glorioso. ¿Acaso podría yo comprenderlo? Ni ningún otro hombre, por muy inteligente que sea, puede comprenderlo. Señor, explícame lo que te voy a preguntar’.

5. Me dice: ‘Di si quieres algo’. ‘¿Por qué, señor —le digo—, en la comparación, el Hijo de Dios está en el lugar de un esclavo?’».

15. «1. Me dice: ‘Escucha. El Hijo de Dios no está en el lugar de un esclavo, sino que está con gran poder y señorío’. Le digo: ‘Señor, no comprendo cómo’.

2. ‘Porque —me dice— Dios plantó la viña, es decir, creó este pueblo y lo entregó a su Hijo. El Hijo estableció sobre ellos ángeles para que los guardasen. Él mismo purificó sus pecados con mucho esfuerzo y tras sufrir muchas fatigas, pues nadie puede cavar una viña sin esfuerzo o sin fatiga.

3. Después de purificar los pecados del pueblo, Él mismo les mostró los caminos de la vida, pues les dio la ley que había recibido de su Padre.

4. Ya ves que Él mismo es el Señor del pueblo, pues recibió todo el poder de su Padre’».

6. πολιτευσαμένην οὖν αὐτήν καλῶς καὶ ἀγνῶς καὶ συνκοπίασαν τῷ πνεύματι καὶ συνεργήσασαν ἐν παντὶ πράγματι, ἰσχυρῶς καὶ ἀνδρείως ἀναστραφεῖσαν, μετὰ τοῦ πνεύματος τοῦ ἁγίου εἶλατο κοινωνόν· ἤρесе γὰρ τῷ θεῷ ἡ πορεία τῆς σαρκὸς ταύτης, ὅτι οὐκ ἐμάνθη ἐπὶ τῆς γῆς ἔχουσα τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον.

7. σύμβολον οὖν ἔλαβε τὸν υἱὸν καὶ τοὺς ἀγγέλους τοὺς ἐνδόξους ἵνα καὶ ἡ σὰρξ αὕτη δουλεύσασα τῷ πνεύματι ἀμέμπτως, σχῆ ἵνα τινὰ κατασηκνωσέως καὶ μὴ δόξῃ τὸν μισθὸν τῆς δουλείας αὐτῆς ἀπολαλέκεναι· πᾶσα γὰρ σὰρξ ἀπολήμψεται μισθὸν ἢ εὐρεθεῖσα ἀμίαντος καὶ ἄσπιλος, ἐν ᾗ τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον κατοικήσεν.

8. ἔχεις καὶ ταύτης τῆς παραβολῆς τὴν ἐπίλυσιν¹⁶.

Aparentemente, también esta tercera interpretación es cristológica: el esclavo es la carne de Jesús; dado que esta carne custodió irreprochablemente el Espíritu Santo que habitaba en ella, Dios la adoptó y la elevó al rango de hijo. A partir de entonces el Espíritu Santo se unió a la carne de Jesús de un modo nuevo. No se trata de que el Espíritu Santo pase de no estar en la carne de Cristo a habitar en ella, pues la habitaba ya desde la Encarnación. Se trata más bien de que, como digo, se le une de un modo nuevo¹⁷.

El problema es que esta tercera interpretación parece incompatible con la segunda. Como acabamos de ver, la tercera interpretación profesa una cristología claramente adopcionista. En cambio, la segunda interpretación evita cuidadosamente toda traza de adopcionismo: Cristo es el Hijo de Dios que tiene gran poder y señorío, goza de autoridad sobre el pueblo, está por encima de los ángeles —a los cuales da órdenes—, con sus actos purifica al pueblo de sus pecados y lo instruye con sus enseñanzas y su ley¹⁸. Nijendijk plantea el problema de forma muy viva. Dice así: «En la parábola es claramente el esclavo quien lleva a cabo el vallado, la limpieza y la distribución de la comida. En la interpretación de V, 6, 1-4a esto son las obras del Hijo de Dios. Es el mismo Hijo de

16. «4. Escucha por qué el Señor tomó consejero a su Hijo y a los ángeles gloriosos a propósito de la herencia del esclavo.

5. Al Espíritu Santo preexistente, que creó toda la creación, Dios lo hizo habitar en la carne que quiso. Esta carne en la que habita el Espíritu Santo, sirvió bien al Espíritu caminando en santidad y pureza, sin manchar al Espíritu para nada.

6. Puesto que vivió buena y puramente y se esforzó junto al Espíritu Santo y cooperó en todo asunto y se comportó fuerte y valerosamente, la tomó como compañera del Espíritu Santo. Pues a Dios le agradó la conducta de esa carne porque, cuando tenía el Espíritu Santo en la tierra, no lo mancilló.

7. Tomó por consejero al Hijo y a los ángeles gloriosos para que la carne misma que había servido irreprochablemente al Espíritu, tuviese una morada y no pareciera que había perdido la recompensa de su servicio. Pues toda carne en la que haya habitado el Espíritu Santo, si es encontrada sin mancha y pura, recibirá su recompensa.

8. Ya tienes también la explicación de esta comparación».

17. Cf. Cirillo, «La christologie pneumatique», sobre todo, 45-48. Según el autor, esa nueva unión con el Espíritu Santo tendría lugar en la exaltación de Cristo. Como veremos, caben también otras posibilidades.

18. Cf. Dibelius, *Der Hirt*, 570-573; Brox, *Der Hirt*, 319; Henne, *La Christologie*, 164-165.

Dios quien emprende la obra de la salvación. Y sin embargo, según *Comparación* V, 6, 6, el esclavo no es elevado a coheredero del Espíritu (del “Hijo de Dios”) hasta después de su trabajo. Entonces, ¿antes, mientras hacía la obra, no era Hijo de Dios?»¹⁹. Ésta es la famosa *crux* de la que hablábamos antes.

III. PROPUESTAS DE SOLUCIÓN

1. *Norbert Brox*

Los estudiosos llevan cerca de cien años proponiendo soluciones a esta dificultad²⁰. En 1991 Norbert Brox publicó una importante obra en la que comenta minuciosamente el *Pastor* versículo a versículo. Según él, cada una de las dos interpretaciones bebe de modelos cristológicos distintos que estaban en vigor en aquella época. Hermas se limita a yuxtaponerlos, sin preocuparse demasiado de su coherencia y sin tomar partido por ninguno de ellos. En cuestiones morales y relativas a la penitencia Hermas intenta ser sumamente preciso, pero no así en materia dogmática²¹.

2. *Martin Dibelius*

En 1923 Martin Dibelius publicó un comentario al *Pastor* que, a pesar de los 83 años transcurridos, sigue resultando de interés. Dibelius intenta articular las interpretaciones segunda y tercera mediante una distinción²². La segunda interpretación describe la obra de Cristo, mientras que la tercera se ocupa de la persona de Cristo. Dentro de la persona de Cristo se fija en uno de los componentes de la misma, a saber, la *σάρξ*.

Según Dibelius, Hermas profesa lo que la historia clásica de los dogmas llama *Geistchristologie* o cristología pneumática. La *Geistchristologie* de Hermas la caracteriza Dibelius del modo siguiente. Junto a Dios hay un ser preexistente llamado Espíritu Santo. En la Encarnación este ser empieza a habitar en la carne de Jesús. Por tanto, Cristo está compuesto por dos elementos: el Espíritu Santo y la carne. El elemento directivo es el Espíritu Santo, de modo que la carne debe dejarse conducir por él. La carne de Jesús siguió siempre fielmente al Espíritu Santo y por eso Dios la recompensó elevándola al rango divino. Es decir, la adoptó. En este sentido la cristología de Hermas es adopcionista. Ahora bien, el único elemento de Cristo que fue adoptado fue la carne, no el Espíritu Santo. No tendría sentido hablar de una adopción del Espíritu Santo,

19. Nijendijk, *Die Christologie*, 87.

20. Cf. Lebreton, *Histoire*, 361; Grillmeier, *Cristo en la tradición cristiana*, 183-185; Nijendijk, *Die Christologie*, 5ss.

21. Cf. Brox, *Der Hirt*, 328.

22. Cf. Dibelius, *Der Hirt*, 569-575.

pues éste tiene dignidad divina ya desde la Encarnación e incluso desde antes de la misma.

En esto consistiría la cristología pneumática de Hermas. Según Dibelius, Hermas nada sabe de un Logos que constituya un principio divino de Cristo además del Espíritu Santo. Es decir, Hermas sería binitario. Esta tesis ha sido discutida por Daniélou, que piensa que Hermas ya conocía la Trinidad, aunque reconoce que en ocasiones su pensamiento es confuso, como, por ejemplo, en la *Comparación V*²³. Nos parece más exacto el planteamiento de Dibelius. En cualquier caso, en cierto sentido, sí que podría hablarse de una Trinidad en Hermas. Estaría compuesta por Dios, el Espíritu Santo y la carne de Jesús tras su exaltación. Es decir, la Trinidad sólo empezaría a existir a partir de la adopción de la σάρξ de Cristo²⁴.

Como decíamos, según Dibelius la tercera interpretación se ocupa de la persona de Cristo y, dentro de ella, del componente σάρξ. En cambio, la segunda interpretación se ocupa de la obra de Cristo y no lo hace desde un componente determinado, sino desde la persona de Cristo en su totalidad.

Es bastante similar la propuesta de Stanislas Giet, célebre por su teoría de que el *Pastor* es obra de tres autores distintos. Según él, la segunda interpretación se refiere al componente divino de Cristo, que Hermas identifica con el Espíritu Santo y la Sabiduría bíblica. En cambio, la tercera interpretación se refiere al componente humano de Cristo²⁵.

Pensamos que la hipótesis de Dibelius contiene elementos muy válidos, pero nos parece algo artificiosa. Se introducen distinciones casi escolásticas que nos parecen ajenas al ambiente en que se movía el autor del *Pastor*.

3. Philippe Henne

Muy distinta es la teoría de Philippe Henne, a quien tuvimos la oportunidad de escuchar en las Jornadas de hace dos años. Según él, el problema no se ha planteado correctamente. Siempre se ha dado por supuesto que la tercera interpretación es cristológica, pero en realidad no está nada claro. En ella no se habla ni una sola vez del Hijo de Dios. Además, cuando se explican las acciones del esclavo, no se las refiere a ninguno de los actos de la vida de Cristo, a diferencia de lo que sucedía en la segunda interpretación. La conclusión de Henne es que la tercera interpretación no es cristológica, sino antropológica: lo único que pretende enseñar es que el cristiano, cuando actúa, debe obedecer al espíritu que habita en él; si procede de ese modo, recibirá su recompensa.

23. Cf. Daniélou, *Teología del judeocristianismo*, 223-224.

24. Cf. Dibelius, *Der Hirt*, 575; Lebreton, *Histoire*, 370-371; Brox, *Der Hirt*, 327.

25. Cf. Giet, *Hermas*, 218ss.

De este modo queda fácilmente resuelto el problema de la incompatibilidad de las dos interpretaciones: la segunda interpretación subraya la trascendencia de Cristo en el ejercicio de su acción salvífica, mientras que la tercera insiste en la necesaria sumisión de la carne en general al espíritu. Nada tiene de extraño que en un caso se hable de superioridad y trascendencia y en el otro, en cambio, de humildad y obediencia, pues los sujetos de las acciones son distintos²⁶.

¿Qué decir de esta teoría? Es innegable que en la tercera interpretación se hace una aplicación antropológica de la comparación. Pero pensamos que no se puede excluir la interpretación cristológica. La tercera interpretación comienza con las palabras siguientes: «Escucha por qué el Señor tomó consejero a su Hijo y a los ángeles gloriosos a propósito de la herencia del esclavo». Da la impresión de que lo que viene a continuación es una aclaración que prosigue el mismo tema de la segunda interpretación. Además, Hermas distingue entre ἡ σὰρξ, «la carne» y πᾶσα σὰρξ, «toda carne». ἡ σὰρξ ha sido objeto de una elección por parte de Dios (ἦν ἐβούλετο), ha servido siempre irrefragablemente al Espíritu, sin faltar en nada y, por eso, ha sido recompensada. πᾶσα σὰρξ tiene que seguir el modelo de ἡ σὰρξ. A mi modo de ver, ἡ σὰρξ se refiere a la carne de Cristo y πᾶσα σὰρξ, a la carne de los cristianos²⁷.

IV. OTRA HIPÓTESIS DE SOLUCIÓN

1. *El Evangelio de los Hebreos*

A continuación querría proponer otra hipótesis de solución. Ya Dibelius había detectado influjos del judaísmo en *El Pastor*²⁸. Hoy en día esta influencia está comúnmente aceptada²⁹. Pero no basta con decir que Hermas bebe del judaísmo, porque en aquella época no había un judaísmo, sino muchos. ¿Cuál de ellos es el que influye en Hermas? Hay que ir viéndolo documento a documento, examinando si el texto en cuestión está o no emparentado con *El Pastor*.

Querría presentar un texto que, a mi modo de ver, tiene puntos de contacto con la *Comparación V* y que pienso que podría iluminar la dificultad que estamos examinando: el *Evangelio de los Hebreos*. Es un texto judeocristiano. Ahora bien, con el judeocristianismo pasa lo mismo que con el judaísmo: no hay sólo uno. Por tanto hay que proceder con cautela y examinar uno a uno cada documento.

26. Cf. Henne, *La Christologie*, 173-174.

27. Cf. Brox, *Der Hirt*, 320-321; Osiek, *Shepherd of Hermas*, 180.

28. Cf. Dibelius, *Der Hirt*, 424.

29. Cf. por ejemplo Cirillo, «La christologie pneumatique», 27-28; Martín, «Espíritu y dualismo»; Ayán, *Herms. El Pastor*, 28-29; Brox, *Der Hirt*, 488 n. 10. 490.

Del *Evangelio de los Hebreos* habla Eusebio en *Historia Ecclesiastica* IV, 22, 8:

Ἐκ τε τοῦ καθ' Ἑβραίους Εὐαγγελίου καὶ τοῦ Συριακοῦ καὶ ἰδίως ἐκ τῆς Ἑβραϊδος διαλέκτου τινὰ τίθησιν [Ἠγήσιππος], ἐμφαίνων ἐξ Ἑβραίων αὐτὸν πεπιστευκέναι, καὶ ἄλλα δὲ ὡς ἐξ Ἰουδαϊκῆς ἀγράφου παραδόσεως μνημονεύει³⁰.

Así pues, Hegesipo conoció y utilizó el *Evangelio de los Hebreos*. Según dice el mismo Eusebio justo en el número anterior, en IV, 21, Hegesipo floreció en tiempo del emperador Marco Aurelio.

Eusebio menciona también el *Evangelio de los Hebreos* en *Historia Ecclesiastica* III, 39, 17.

Ἐκτέθειται [Παπίας] δὲ καὶ ἄλλην ἱστορίαν περὶ γυναικὸς ἐπὶ πολλαῖς ἁμαρτίας διαβληθείσης ἐπὶ τοῦ Κυρίου, ἦν τὸ καθ' Ἑβραίους Εὐαγγέλιον περιέχει³¹.

Según este texto de Eusebio, ya Papías conocía el *Evangelio de los Hebreos*. Por lo tanto, hay que situarlo no más tarde de la primera mitad del siglo II.

En *Historia Ecclesiastica* III, 25, 5 leemos:

Ἦδη δ' ἐν τούτοις [ὁμολογουμένοις] τινὲς καὶ τὸ καθ' Ἑβραίους Εὐαγγέλιον κατέλεξαν, ᾧ μάλιστα Ἑβραίων οἱ τὸν Χριστὸν παραδεξάμενοι χάρουσιν. Ταῦτα δὲ πάντα τῶν ἀντιλεγομένων ἂν εἴη³².

Parece ser que había quienes consideraban canónico este Evangelio. ¿Quiénes? Leemos en *Historia Ecclesiastica* III, 27, 4.

Οὔτοι [= οἱ ἐβιοναῖοι] δὲ τοῦ μὲν ἀποστόλου πάμπαν τὰς ἐπιστολάς ἀρνητέας ἠγούοντο εἶναι δεῖν, ἀποστάτην ἀποκαλοῦντες αὐτὸν τοῦ νόμου, εὐαγγελίῳ δὲ μόνῳ τῷ καθ' Ἑβραίους λεγομένῳ χρώμενοι, τῶν λοιπῶν σμικρὸν ἐποιοῦντο λόγον³³.

30. «[Hegesipo] pone algunas cosas tomadas del *Evangelio de los hebreos* y del Siríaco, y en particular tomadas de la lengua hebrea, mostrando así que se hizo creyente siendo hebreo. Y no sólo eso, sino que además menciona otras cosas como procedentes de una tradición judía no escrita» (*Historia Ecclesiastica* I, 247).

31. «Expone también [Papías] otro relato de una mujer acusada de muchos pecados ante el Señor, que se contiene en el *Evangelio según los Hebreos*» (*Historia Ecclesiastica* I, 195).

32. «Mas algunos catalogan entre éstos [= libros admitidos en el Canon] incluso el *Evangelio de los Hebreos*, en el cual se complacen muchísimo los hebreos que han aceptado a Cristo. Todos éstos son libros discutidos» (*Historia Ecclesiastica* I, 165).

33. «Creían además éstos [= los ebionitas] que era de todo punto necesario rechazar las *Cartas* del Apóstol, a quien llamaban apóstata de la ley, mientras que usaban exclusivamente el llamado *Evangelio de los Hebreos*, sin importarles para nada los restantes» (*Historia Ecclesiastica* I, 168-169).

La segunda rama de los ebionitas (de la primera habla en los números 1 y 2, y de esta segunda, más moderada, en 3-5) consideraba canónico el *Evangelio de los Hebreos* y rechazaba todos los demás. Ahora bien, según Orígenes este *Evangelio de los Hebreos* es distinto del llamado *Evangelio de los Doce*. A este último lo incluye entre los evangelios de los herejes³⁴. En cambio, en sus dos citas del *Evangelio de los Hebreos* (*In Io.* 2, 6; *Hom. in Ier.* 15, 4) da libertad al lector para aceptar o no este texto; él, de hecho, lo utiliza en su exposición. Según san Jerónimo, el Alejandrino se servía con frecuencia de este Evangelio³⁵.

2. Jerónimo: *Commentarium IV in Isaïam* 11, 2 y *Contra Pelagianos* III, 2

San Jerónimo tradujo la obra al latín y al griego³⁶, pero se han perdido tanto el original como las traducciones. El texto nos ha llegado fragmentariamente, por medio de citas de distintos autores. Quien más fragmentos nos suministra es precisamente san Jerónimo. Vamos a estudiar algunos fragmentos que, como decíamos, pensamos que tienen puntos de contacto con la interpretación tercera de la *Comparación V*.

Leamos un fragmento recogido por san Jerónimo, *Commentarium IV in Isaïam* 11, 2.

Sed iuxta Evangelium, quod Hebraeo sermone conscriptum legunt Nazarei: *descendet super eum fons Spiritus Sancti*. Dominus autem Spiritus est, et ubi spiritus Domini, ibi libertas [...] Porro in Evangelio, cuius supra fecimus mentionem, haec scripta reperimus: *Factum est autem, cum ascendisset Dominus de aqua, descendit fons omnis Spiritus Sancti et requievit super eum, et dixit illi: Fili mi, in omnibus prophetis exspectabam te, ut venires et requiescerem in te. Tu es enim requies mea, tu es filius meus primogenitus, qui regnas in sempiternum*³⁷.

El texto describe el Bautismo de Jesús en el Jordán. Tras ser bautizado el Señor, *descendió sobre él toda la fuente del Espíritu Santo* y *descansó sobre él*. El «requievit» remite a Is 11, 2³⁸: *Et requiescet super eum spiritus Domini: Spiritus sapientiae et intellectus, Spiritus consilii et fortitudinis, Spiritus scientiae et pietatis*. Es decir, en el Jordán se cumple la profecía

34. Cf. *Hom. I in Lc* 1.

35. Cf. *De viris inlustribus* 2.

36. Cf. *De viris inlustribus* 2.

37. «Mas según el evangelio escrito en lengua hebrea, leído por los nazarenos, *descenderá sobre él toda la fuente del Espíritu Santo*. El Señor es espíritu; y donde el espíritu del Señor, allí está la libertad [...] Y a propósito, en el evangelio del que hace poco hicimos mención, encontramos escrito: *Y sucedió que, cuando hubo subido el Señor del agua, descendió toda la fuente del Espíritu Santo, descansó sobre Él, y le dijo: Hijo mío, a través de todos los profetas te estaba esperando para que vinieras y pudieras descansar en ti. Pues tú eres mi descanso, mi Hijo primogénito, que reinas por siempre* (cf. Mt 3, 16-17)» (*Los Evangelios Apócrifos* 41).

38. Cf. Schlütz, *Isaías* 11,2, 20-24.

de Isaías. Tras lo cual el Espíritu Santo le dice a Jesús que le estaba esperando en todos los profetas y que ahora, por fin, en él ya puede descansar. Ahora bien, ¿por qué el Espíritu Santo sólo pudo descansar en Jesús y no pudo hacerlo, en cambio, en los profetas? Leamos otro fragmento, recogido también por san Jerónimo en *Contra Pelagianos* III, 2.

Et in eodem volumine (Evangelio secundum Hebraeos): *Si peccaverit, inquit, frater tuus in verbo et satis tibi fecerit, septies in die suscipe eum. Dixit illi Simon, discipulus eius: Septies in die? Respondit Dominus et dixit ei: Etiam ego dico tibi, usque septuagies septies. Etenim in prophetis quoque, postquam uncti sunt Spiritu Sancto, inventus est sermo peccati*³⁹.

Así pues, según el *Evangelio de los Hebreos* los profetas pecaron aun después de haber recibido la unción del Espíritu Santo. Seguramente es por eso por lo que el Espíritu Santo no pudo descansar en ellos.

Leamos otro fragmento, procedente también de *Contra Pelagianos* III, 2.

In Evangelio iuxta Hebraeos, quod Chaldaico quidem Syroque sermone, sed Hebraicis litteris scriptum est, quo utuntur usque hodie Nazareni, secundum Apostolos, sive, ut plerique autumant, iuxta Matthaeum, quod et in Caesariensi habetur bibliotheca, narrat historia: *Ecce mater Domini et fratres eius dicebant ei: Ioannes Baptista baptizat in remissionem peccatorum; eamus et baptizemur ab eo. Dixit autem eis: Quid peccavi, ut vadam et baptizer ab eo?, nisi forte hoc ipsum, quod dixi, ignorantia est*⁴⁰.

Su madre y sus hermanos invitan a Jesús a que vaya al Jordán para ser bautizado por Juan. Jesús se resiste, pues él no ha cometido falta alguna, siendo así que el bautismo de Juan es para la remisión de los pecados. Pero al final cede, pues puede que esté equivocado y, sin saberlo, haya cometido algún pecado. Las palabras del Espíritu Santo en *Commentarium IV in Isaiam* 11, 2 parecen confirmar que Jesús tenía razón y, de hecho, el efecto del bautismo sobre él no va a ser de remisión de los pecados, sino la unción de Is 11, 2.

Así pues, la diferencia entre Jesús y los profetas consiste en que el Señor, antes incluso del Jordán, no cometió pecado alguno. Así, el Espíritu

39. «Y en el mismo libro (*Evangelio según los Hebreos*): *Si pecare, dice, tu hermano de palabra y te diere satisfacción, recíbele siete veces al día. Díjole Simón, su discípulo: ¿Siete veces al día? Respondió el Señor y le dijo: Te digo que sí, y aun setenta veces siete. Puesto que aun en los mismos profetas, después de haber sido ungidos por el Espíritu Santo, se han encontrado faltas* (cf. Mt 18, 21-22; Lc 17, 4)» (*Los Evangelios Apócrifos* 42).

40. «En el Evangelio según los Hebreos, que fue escrito en la lengua caldea y siríaca, mas con caracteres hebreos, del que se sirven hasta hoy los nazarenos, según los apóstoles, o, como prefiere la mayor parte, según san Mateo, conservado en la biblioteca de Cesarea, se cuenta esta historia: *He aquí que la madre del Señor y sus hermanos le decían: Juan el Bautista bautiza en remisión de los pecados; vayamos (también nosotros) y seamos bautizados por Él. Mas Él les dijo: ¿Qué pecados he cometido yo para que tenga que ir y ser bautizado? De no ser que esto que acabo de decir sea una ignorancia mía*» (*Los Evangelios Apócrifos* 42).

Santo pudo descansar en él, cosa que no había podido hacer en ninguno de los profetas anteriores.

3. *Relectura de Comparación V, 6 a la luz del Evangelio de los Hebreos*

De modo que, según el *Evangelio de los Hebreos*, tenemos el proceso siguiente:

1) Durante su vida oculta Jesús no comete pecado alguno, a diferencia del resto de los *uncti*, los profetas.

2) Por eso en el Jordán el Espíritu Santo pudo descansar sobre él. Es decir, tuvo lugar en Jesús la unción profetizada en Is 11, 2.

3) Tras esta unción Jesús queda constituido como hijo primogénito.

El proceso es muy parecido al de *Comparación V, 6*. Por eso proponemos la hipótesis de que detrás de estos fragmentos del *Evangelio de los Hebreos* y de *Comparación V, 6* hay una misma tradición. No pretendemos afirmar que Hermas dependa del *Evangelio de los Hebreos*, sino que ambos textos beben de una misma tradición. Por eso, pensamos que cuando *Comparación V, 6, 6* afirma que Dios μετὰ τοῦ πνεύματος τοῦ ἁγίου εἴλατο κοινωνόν, está haciendo referencia al bautismo del Jordán. Es entonces cuando el esclavo es adoptado como hijo.

Creemos que de este modo se resuelve de forma bastante sencilla la aparente contradicción entre las interpretaciones segunda y tercera. La interpretación tercera narra la vida de Jesús antes del bautismo del Jordán, es decir, la vida oculta del Señor. La interpretación segunda relata la vida de Jesús después del bautismo del Jordán, es decir, su vida pública. Por eso hace referencia a sus enseñanzas, a su ley y a la pasión. Nos parece que así como la distinción propuesta por Dibelius para articular las dos interpretaciones es demasiado artificiosa y ajena al ambiente de Hermas, esta otra es mucho más natural y verosímil.

Pensamos que esta hipótesis permite también resolver con sencillez otra dificultad, en parte ya aludida. Nos referimos al hijo del dueño del campo, que es el Espíritu Santo, y a los amigos consejeros, que según *Comparación V, 5, 3* son «οἱ ἅγιοι ἄγγελοι οἱ πρῶτοι κτισθέντες, los santos ángeles que fueron creados los primeros», los cuales según *Visión III, 4, 1* son seis. Como dice Dibelius, en la segunda interpretación ni el hijo ni los amigos consejeros desempeñan papel alguno. En la tercera interpretación sí que aparecen, pero más que aclarar, dice, confunden y estorban. El hijo del dueño se confunde con el Hijo de Dios, que en la *Comparación* está representado no por el hijo, sino por el esclavo. Y los ángeles protocristas se mezclan con los ángeles que conservan al pueblo, representados por las cercas⁴¹.

Pues bien, como acabamos de decir, creemos que a la luz de esta hipótesis se resuelve la dificultad. Detrás de estos personajes estaría Is 11, 2:

41. Cf. Dibelius, *Der Hirt*, 564.

Et requiescet super eum spiritus Domini: Spiritus sapientiae et intellectus, Spiritus consilii et fortitudinis, Spiritus scientiae et pietatis. El «spiritus Domini» de la profecía sería, como dice *Comparación* V, 5, 2, el hijo del dueño. Los otros seis espíritus del versículo serían los seis ángeles protoctistas. Por tanto, el hijo del dueño y los amigos (= el Espíritu Santo y los seis ángeles protoctistas) son importantísimos en la *Comparación*, porque ya hemos visto que Is 11, 2 es un elemento clave.

Así pues, la secuencia global sería la siguiente:

1) Al principio, Dios tiene un solo hijo, que es el Espíritu Santo preexistente.

2) En la Encarnación el Espíritu Santo empieza a habitar en la carne de Jesús.

3) Durante sus años de vida oculta, Jesús conservó puro el Espíritu, sin mancharlo para nada.

4) En el Jordán recibió la unción profetizada en Is 11, 2. En virtud de esta unción el Espíritu Santo se une de un modo nuevo a Jesús y le comunica su filiación. Pienso que a esto se refiere la frase μετὰ τοῦ πνεύματος τοῦ ἁγίου εἶλατο κοινωνόν de V, 6, 6. A partir de ahora la carne de Jesús es κοινωνός del Espíritu Santo porque tiene en común con ella la filiación. Es decir, Dios tiene dos hijos.

5) La carne de Jesús (ἡ σὰρξ) abre el camino a toda otra carne (πᾶσα σὰρξ), de modo que también ella pueda recibir su recompensa, a saber, la filiación.

Esta hipótesis según la cual la *Comparación* V situaría la adopción filial de ἡ σὰρξ en el Jordán no es nueva. La dejó caer en una nota a pie de página A. Orbe en 1961⁴². De las que se han propuesto a lo largo de estos cerca de cien años de estudios es la que más me convence. Pienso que es la que resuelve las dificultades del texto de manera más sencilla, precisa y completa. Además, se ajusta muy bien a la teología de la época.

42. Cf. Orbe, *La unción*, 267, n. 51.